

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo n.º 30, cuarto 2.º

Libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, n.º 10.

Plazuela del Duque de Alba, Almacen de Papel núm. 13.

Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Y en las principales librerias.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE DOS VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID al mes rs. vn. 4

En PROVINCIAS, franco de porte. 5

EN EL ESTRANJERO y ULTRAMAR. 10

No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estranjero menos de un trimestre.

La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre á el Director del periódico.

SECCION DE TOROS.

SOCIEDAD TAUROMACA MADRILEÑA.

NOTICIAS ESTRAOFICIALES.

Sabemos que la Junta directiva se ha ocupado ya en los preparativos necesarios para la corrida que ha de verificarse el presente mes de febrero, habiendo nombrado dos comisionados de su seno que han de ir á escoger los becerros que se lidiarán y pertenecerán, segun tenemos entendido, á dos afamadas ganaderías.

Parece que con el objeto de no molestar á los bichos ha acordado la junta que en lo sucesivo no saquen adornos voluminosos de divisa, que tan grandes hierros requieren, habiéndose adoptado una medida sobre este particular, á fin de que se remedie este defecto, y disponiendo que los citados adornos sean mas pequeños.

¿Qué hace la junta de Beneficencia?

Nuestros lectores no estrañarán que encabeceemos este artículo con la pregunta que antecede, cuando lean las consideraciones que hoy nos la inspiran.

Hace mas de un mes que la junta de Beneficencia sacó á pública licitacion la plaza de toros de esta córte, formulando el pliego de condiciones que le pareció mas conveniente y arreglado á los intereses de los establecimientos. Nadie ignora que en la primera subasta hubo un postor, que no tan solo admitió y aceptó las referidas condiciones, sino que las mejoró en diez mil reales mas de los trescientos veinte mil que se estipulaban, entregando tambien veinte mil reales en garantía, segun las formalidades prescritas; tampoco es ignorado del público que el postor lo fué *D. Francisco Anton*, y que no pudiendo llenar los compromisos que contrajo, tuvo que resignarse á perder los veinte mil reales entregados en fianza, y la junta, como no podia menos, se vió en la forzosa necesidad de llamar á nueva licitacion, esponiendo las causas que daban lugar á tan inesperado paso.

Sin entrar nosotros en averiguar los motivos que dieron margen á este acontecimiento, puesto que ya son sabidos de todos, nos concretaremos á reseñar imparcialmente la historia de este suceso. Llegado el dia del segundo remate, habia una inmensa concurrencia en la audiencia pública, y tan solo una proposicion se presentó

por *D. Felipe Lopez*, de la cual tienen conocimiento nuestros lectores, y por lo tanto no creemos haya necesidad de esplanarla nuevamente. La junta, á pesar de no estar acorde con el pliego de condiciones la admitió y aceptó sin embargo, rematando el arriendo á favor del *Sr. Lopez*, bajo el tipo mismo de su proposicion. En virtud, pues, de este consentimiento se firmaron las obligaciones por el interesado, y la escritura que se otorgó ante escribano público de esta córte, y claro es, que el arrendatario empezó desde luego á adoptar sus medidas y á preparar con tiempo lo necesario para no verse comprometido á última hora, y saber desde luego lo que debia hacer. En primer lugar fijó su consideracion en toros y toreros, y en segundo, en las reformas que podria introducir en beneficio del público: respecto á lo uno nombró sus comisionados y corresponsales, haciendo gastos de consideracion, y en cuanto á lo otro, escogió medios para llevarlas á cabo.

Ciertamente que debia descansar en la confianza de que era y es único arrendatario, y por esta razon nada mas justo y legítimo que preparar el camino para que las funciones se verificasen este año con todo incremento, sin que la empresa se perjudicase; empero desgraciadamente esta es la bendita hora en que nada se ha resuelto, en que no hemos salido del antiguo *statu quo* y en que la junta no ha dado señales de vida (al menos que nosotros y el público sepamos) ignorando la causa de semejante *modorra*, á no ser que tan profundo sueño lo produzca el *sonido grato de los veinte mil reales* que dejó el hermano *Anton*. Creemos, sin embargo, que para este entretenimiento habia bastante con dos ó tres dias, mas no para el tiempo que llevamos transcurrido. Véase la razon fundada que tenemos para preguntar *¿qué hace la junta de Beneficencia?* Nosotros pensamos que la calma que lleva este asunto perjudica notablemente al arrendatario *D. Felipe Lopez*, y que regularmente se resentirán en mayor grado los intereses de los establecimientos, toda vez que á ellos toca mas de cerca. Esperamos por lo tanto que la junta no demorará el dar una pronta resolucion en el expediente de subasta, acreditando con ello su celo en favor de los desgraciados seres que tiene á su cargo. Veremos si pronto tenemos resultados de la subasta, para en caso contrario poder decir lo conveniente.

APUNTES BIOGRÁFICOS
del lidiador Juan Leon.

(Continuación.)

Vamos al segundo toro. Era de la propia ganadería, pelo retinto, encendido, corniabierto, y tenía por nombre *Vinatero*, buen mozo, y de calidad voluntario. En efecto que bien dió que hacer á los picadores. ¡Tales *temporales* hubo! Después de las banderillas salió *Leon* á concluir la corrida con la muerte del animal: este se hallaba cerca de la puerta del arrastradero, y como advirtiese *Leon* que obedecía perfectamente, y que se volvía con lijereza, demostrando que estaba con todas sus *piernas*, comprendió que otra clase de muerte había de dársele distinta á la del primero: en el momento hizo señal de que ni correrían al toro ni menos estuviesen á su lado para evitar que se distrajesen, y en este acto se fué acercando y tan luego como estuvo cerca, *deslió el trapo*, lo cual fué bastante para que el toro le arrancase; pero *Leon* que sabía las intenciones del animal, en cuanto vió que metió la cabeza, llevó hácia atrás rápidamente la muleta, y quedó preparado en su terreno con la cara al toro, en disposición que arrancándole este de nuevo le hizo igual operación dando por resultado que al tercer pase el animal perdió sus pies y *Leon* lo acabó de dos estocadas, una arrancando y otra á volapié.

No es posible reseñar con exactitud los aplausos que recibió *Leon* de los espectadores, y que recogió con merecida justicia. Hé aquí las primeras hazañas que hizo con ja espada en la coronada villa, á satisfacción de cuantos presenciaron su arrojo y serenidad.

Por último, desde la tarde del 8 de julio de 1816 viene datando la antigüedad de *Leon*, como estoqueador en Madrid, y nadie podrá disputarle esta primacía. En la corrida que dejamos descrita, murieron doce caballos, y produjo la entrada la cantidad de *ciento treinta y dos mil setenta y cuatro reales y once maravedises*.

Ciertamente que *Francisco Herrera Guillen*, estaba entusiasmado con tener en su compañía un diestro que reunía todas las circunstancias indispensables para darle el nombre de verdadero torero. Con efecto, *Leon* era el mas aventajado de su cuadrilla, y sin embargo de que en aquella época tenía *Guillen* excelentes banderilleros, ninguno de tan especial mérito y garbo como del que nos ocupamos en estos momentos.

La amabilidad en su trato, su desprendimiento, y la generosidad que empezó á desplegar en favor de sus compañeros y camaradas fué lo que acabó de interesar á *Guillen*, y desde entonces le demostró un singular cariño, haciéndolo la persona de su mayor confianza. *Leon* correspondió siempre á esta deferencia probando en todas ocasiones que estaba dispuesto á llenar sus deberes, y el hacer toda clase de sacrificios por sus amigos, principalmente por el hombre cuyos recuerdos en el día le son tan gratos, si bien con el sentimiento de que ya no exista.

De día en día recogía *Leon* las simpatías del público madrileño, á las que pagó religiosamente su gratitud, toda vez que no desperdiciaba ocasión en que poder lucir su inteligencia y gracia, pero esto lo hacía de una manera tal, que arrancaba prolongados aplausos de los espectadores, siquiera viesan estos sus deseos de agrandar, siquie-

ra viesan también que las suertes las practicaba con voluntad, sin petulancia y sin orgullo, puesto que jamás conoció estas cualidades ridículas, ya se considerase para adquirir méritos, ya para acreditarse de perfecto lidiador, ya en fin para grangearse ajenas voluntades. Nosotros es preciso que á fuer de imparciales confesemos que el espada cuyos apuntes biográficos vamos relatando, no tuvo ni se le conoce hoy afectación de ningún género, y sus pretensiones las redujo siempre á perfeccionar su arte, hijo de esa escuela garbosa, inteligente y bonita que tomara de *Francisco Herrera Guillen*, digno por cierto de que los hombres que se dedicaron á escribir su vida la hubieran hecho con verdad, y sin omitir ninguna de sus importantes particularidades, porque entonces es seguro que el público habría comprendido el singular mérito del lidiador, que tanto aprecio mereció de *Fernando VII* y de *toda la grandeza*, á la vez que sus observaciones se habrían extendido á graduar el mas ó menos mérito en la lid, según la forma en que hoy se practica, y á poder juzgar después con severidad, pero imparcialmente, los que mas derecho tenían para adquirir el justo renombre de privilegiados lidiadores.

Insesiblemente se ha deslizado nuestra pluma al recordar los hechos notables de *Herrera Guillen*, y esta la razón porque nos hemos separado por algunos instantes del objeto de nuestro propósito; vamos pues á continuar la tarea á que estamos obligados.

Desde el año de 1816, quedó *Leon* satisfecho y contento á causa de la confianza que le inspiraba *Guillen* para no dejarlo de llevar á todas las plazas á trabajar de media espada ó de tercera, según y como fuese mas conveniente para ellos, y á la forma también, en que se hiciesen las escrituras. En esta parte *Guillen* no omitía medio alguno, á fin de que fuese una verdad la promesa que le tenía hecha á *Leon* de que *se cansaría de matar toros*, y ciertamente que esta palabra formalmente empeñada nunca faltó, sino que antes por el contrario quiso demostrar su cumplimiento prácticamente; así fué, que por los años de 1817 y 1818 pasó con *Guillen* á trabajar á las plazas de *Salamanca*, *Pamplona* y *Santiago* (en Galicia), en las que desempeñó el papel de tercera espada tan á satisfacción del público, que siempre fué aplaudido recogiendo las enhorabuenas de todos, á la vez que llamando la atención de su maestro, que no dejaba de admirar el desarrollo de su discípulo, á la vez que sus conocimientos con las reses, mediante á que había hecho un particular estudio á este fin; y así es que pocas ó ninguna vez se equivocó en sus pronósticos.

(Se continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Pocas líneas, aunque otra cosa habíamos pensado, podemos dedicar en nuestro número de hoy á las novedades dramáticas que en estos últimos días nos han ofrecido los teatros. Mas que voluntad nos falta espacio, que materia de sobra tendríamos; si hubiéramos de ocuparnos del *Otelo*, ópera cantada al fin y al cabo en el Real; de *Un hombre de Estado*, drama célebre antes de haber visto la luz pública, estrenado en el Español, y cuyos resultados no han correspondido en modo alguno á las esperanzas, y de la *Gitamilla de Madrid*, comedia nueva ejecutada antes de anoche en el de la calle de las Urosas.

Cojemos la pluma bajo la grata impresión que ha pro-

ducido en nosotros la nota puesta en los carteles y anuncios del teatro de *Variiedades*, manifestando que su empresa, deseosa de proporcionar al público que tanto la favorece, cuantas novedades de importancia estén en su mano, ha obtenido de los primeros actores *doña Matilde Diez* y *don Julian Romea* el que den diez representaciones en él, las cuales principiarán en la próxima semana.

La empresa de *Variiedades* es ciertamente acreedora en todos conceptos al aprecio del público, porque es la que mas se esmera en complacerle. No contenta con haber organizado una muy lucida compañía, que desde luego llamó á sus representaciones lo mas escogido de la corte, estableció, ó mejor dicho, creó la ópera cómica, que fué recibida con aplausos; y para darle mas estension la llevó al teatro del Circo, sin reparar en mas ó menos gastos, ni en mas ó menos sacrificios. Aun esto no le ha parecido bastante, y dentro de muy pocos días tendremos el gusto de volver á oír en él á los eminentes actores, separados de los teatros de la corte por causas que, aunque sabemos, queremos olvidar, y que ciertamente lamentamos. La empresa de *Variiedades* hadado en este paso una nueva prueba de su acierto, y nosotros la felicitamos por tan dichoso pensamiento.

El *Otelo*, esa magnífica ópera de Rossini, fué la escogida por el Sr. *Masset* para hacer su *debut* en el Teatro Real, y cierto que tanto el actor como el público debieron haber quedado completamente satisfechos: el público porque tuvo ocasión de conocer las excelentes facultades artísticas del *debutante*, que sabe sacar mucho partido de ellas, y éste porque fué muchas veces aplaudido. Admirablemente cantó también la Sra. *Frezolini*, apesar de su indisposición, anunciada desde el escenario, y no podemos quejarnos de los demás actores que en la ópera tomaron parte. ¡Oh! si el Teatro Real pudiera continuar como en la actualidad se encuentra, la corte podría darse la enhorabuena. Tristísimas voces corren, sin embargo: el principio de este mes ha traído consigo vencimientos improrrogables; las exigencias comienzan á menudear, y la crisis, esa enfermedad que ya se ha hecho *endémica* en nuestro país, parece que ha principiado á esparcir sus ingratos miasmas por la atmósfera que lo rodea. Ni sabemos, ni queremos saber pormenores, y por no incurrir en algun error involuntario, al tiempo los dejamos.

Un hombre de Estado, drama original, estrenado en el Español, no pasa de ser una medianía, á pesar de las exageradas alabanzas que de palabra y por escrito alcanzó antes de su representación. Las prevenciones excesivamente favorables casi siempre, y principalmente en asuntos como el que nos ocupa, destruyen el efecto de la realidad y no podía menos de suceder así con una producción, de la que se llegó á decir que había sido el asombro de la junta de lectura, y hasta que uno de sus individuos, abrazando al autor, había exclamado lleno de entusiasmo. «*Hoy se viste de gala nuestra literatura*.» No tanto ¡voto al chápiro! que producciones ha oído la junta de lectura con indiferencia que valen algo mas que el *Hombre de Estado* y si sus arranques de admiración, al oír esta, fueron ciertos, solamente prueban que la junta se asombra de muy poco. No se crea por esto que es nuestro ánimo rebajar en lo mas mínimo la obra del Sr. Ayala, que sin duda ha hecho mucho, siendo la primera que ha compuesto: al contrario tenemos una satisfacción en confesar que merece nuestros elogios por mas de un concepto y sobre todo por su buena versificación. Resiéntese de la inexperiencia que es consiguiente á su corta edad, el interés se debilita en diferentes ocasiones y tiene algunas escenas bastante lánguidas; y sin embargo, atendidas las circunstancias que quedan indicadas, merece ciertamente los aplausos con que el público la recibió, estímulo poderoso para que su autor continúe en la senda que bajo tan buenos auspicios ha empezado.

La *Gitamilla de Madrid* es una comedia también nueva y original que se estrenó el jueves en el Instituto. Por falta de espacio, nos reservamos para el número próximo hablar de ella, contentándonos hoy con decir que *Moni-*

podio estuvo admirable y sorprendente. De *Monipodio* hace el Sr. *Dardalla*, y ya saben nuestros lectores que en su género el Sr. *Dardalla* es un portento. En cuanto al Sr. *Arjona* no podemos menos de repetir la exclamación que se nos escapa siempre que lo vemos salir á la escena. ¡*Que lástima!* Qué lástima que tan buen actor esté en el Instituto! Otro día continuaremos.

BOTIQUIN.

Becerras mas crecilitos. Hemos leído en algunos periódicos que los mas de los que se lidiaron el domingo último en la plaza del Jardínillo estuvieron huidos y que seguramente las funciones serán mas divertidas si se procura que en adelante sean mas crecilitos. Preciso es que los que tal noticia han dado no estuviesen presentes. ¿Están huidos becerras que toman 9, 11 y 18 puyas, sintiendo el hierro? ¿qué mas hacen los toros de cartel, de acreditadas ganaderías? Mas crecilitos los quieren para otra vez. ¡Canario! De los becerras que se corrieron cinco eran mas que grandes, reuniendo la circunstancia de tener media vara larga de cuernos y buenas puntas; pero si es que deben ser en su concepto, toros de ocho años, ya eso es otra cosa.

Si fueron ó no fueron crecilitos, la cabeza diseçada del primero puede responder todavía, y como el primero fueron todos, menos el sexto, que sin embargo fué muy decentito.

Picador aficionado. El domingo 26 del pasado tuvimos el disgusto de que no saliese á picar el Sr. *D. Felipe Sierra* porque circunstancias de familia se lo impidieron. Creemos sin embargo que en otra ocasión lo veremos lucir su arrojo y serenidad, para que recoja nuevos aplausos y bravos, en unión de sus valientes compañeros.

Novillos. Si el tiempo lo permite habrá mañana la undécima corrida, y se lidiarán dos toros de puntas, uno de D. Justo Hernandez, y otro de D. Ventura Diaz, vecino de Cereceda; picarán Manuel Martín y Ceferino Lozano, y matará Isidro Santiago; después se lidiarán cuatro toros de puntas en division de plaza, por aficionados. Habrá mogiganga, música, fuegos y las demas zarandajas que estan á la orden del día.

Circo ecuestre. Mañana domingo á las 8 de la noche, se ejecutará una gran función extraordinaria. Los carteles y anuncios dirán los pormenores.

Juventud Española. Parece que la Junta Directiva de esta sociedad deberá reunir pronto á la general de señores socios, como practica todos los años, á fin de poner en planta un pensamiento sumamente útil y beneficioso para los que pertenecían á la misma. Si en efecto la junta ha concebido la acertada idea que se nos ha asegurado, no debe hacerse esperar para ponerla en ejecución, estando seguros, de que los señores socios la aceptarán con entusiasmo, y vivirán eternamente reconocidos á la junta que con tanto celo procuró que sus comitentes fuesen recompensados de una manera digna. La reunion del domingo último estuvo animada, y reinó el mejor orden y compostura propia de la educacion de los jóvenes que asisten.

Liceo Matritense. El miércoles celebró esta sociedad su segundo baile de máscaras, que merced á la hermosa y templada noche que hacía, estuvo mucho mas concurrido que el primero. El orden y la animacion que reinaron en todo él, dan una idea bien clara de las buenas disposiciones y del acierto con que procede en todo su junta directiva.

Contraste. En los bailes de máscara del Liceo Matritense no ha habido, como era natural, la ridiculez de prohibir la entrada en sus salones á los que no fuesen *vestidos de serio*, cláusula, *sine qua non* para poder entrar en los del Instituto de la calle de las Urosas. Compárense, sin embargo, unos con otros, y se verá la misma diferencia que del día á la noche. Aquí aquello de que *aunque la mona se vista de seda... mona, mona se queda*.

Mascarada. Tenemos entendido que unos cuantos jóvenes, no sabemos si gallos ó pollos, aunque creemos que calzan ya muy buenos espolones, que á falta de *fraques* tienen muy buen humor, han resuelto ir al primer baile de máscara del Instituto, habiendo adoptado después de una acalorada discusion, el disfraz siguiente: chaqueta y pantalón blancos, mandil y gorro del mismo color, es decir trajes de cocineros. Estas son las anomalías de los bailes de máscara; pues todo el que paga su dinero tiene derecho y puede entrar en ellos disfrazado de la manera que se le antoje, sino contradice á la moral, á la decencia y á las buenas costumbres.

LAS GAFAS DEL DUENDE.

Con aquellas gafas
 De cristales verdes,
 Que apagan ó alegran
 Esplines del Duende,
 Pues siempre en camisa
 O en cueros le ofrecen,
 Si mira con ellas,
 Hombres y mugeres,
 Marchóse á paseo
 El último jueves,
 De risa sediento,
 Pues casi dos meses
 Anduvo escondido
 Sin ver ni un viviente,
 Temiendo la estrella
 De su mala suerte;
 Que algunos follones,
 A fuer de lebreles,
 Al verle en la calle
 Clavábanle el diente,
 A su amo fingiendo
 Servicios por ende;
 Pues diestro en la tierra
 Se sabe que siempre
 Mas gana el que adula,
 Mas medra el que miente.
 Mas no en reflexiones
 Que al caso no vienen
 Perdamos el tiempo
 Que el tiempo es muy breve,
 Y tales materias
 Desprecio merecen.
 Calóse, y sigamos,
 Sus gafas el Duende
 Y vió lo primero....
 ¡Ay! pásmense ustedes!
 Vió una muger gorda,
 De enormes mofletes,
 Bigote y perilla,
 Rugosa la frente,
 La boca de rana,
 Sin mas que tres dientes,
 Los ojos de mico,
 Llorándole aceite,
 Con unas *caaderas*....
 ¡Aquí se detiene
 La pluma asombrada!
 Lectores ponédle
 Por letra tercera,
 Ponédle una *ele*
 Y aun con *ele* y todo
 Muy poco parece.
 Las del gás si acaso,
 Y aun quizá no lleguen.
 Marchaba en un coche
 Ufana y alegre,
 Llevando á su lado
 A un caballere
 De rubia melena,
 Pupila celeste,
 Nariz algo roma,
 Las barbas en ciernes,
 Color las mejillas
 De doncella *enclenque*,
 Y en la oreja izquierda
 Dorado un arete.
 Mancebo á quien citan
 Y nombran las gentes
 Confusas y absortas,
 Al ver que anda siempre
 En bromas, teatros,
 Saraos y banquetes;

Que triunfa y que tira,
 Que come, y que bebe;
 Que gasta caballos,
 Magníficos trenes,
 Y viste á la moda,
 Y rentas no tiene,
 Ni oficio, ni empleo,
 Y es cosa corriente
 Que no ha sido sastrer,
 Ni menos en pieles,
 Ni en guantes trafica;
 Ni *cinco*, ni *treses*,
 Negocia en la bolsa,
 Ni de ella fué agente;
 Ni ha sido empresario
 Ni mi.... pero ¡tente!
 Que el mi.... en estos tiempos,
 Con mas una *ese*,
 Los gatos recuerda,
 Y el gato uñas tiene,
 Y el de uñas araña,
 Y araños escuecen.
 Mas ¿qué jerga es esta?
 Perdonen ustedes,
 Y al cuento volvamos
 De las gafas verdes;
 Que si nadie sabe
 Donde escarba el *nene*,
 El mismo lo canta
 Muy claro y muy breve.
 Con tierna mirada
 La vieja impaciente,
 «Cachorro, le dice,
 Cachorro, me quieres?»
 Y él frunce las cejas,
 Y el gesto reuerce,
 Y arruga el hocico,
 Y aprieta los dientes,
 Y así le contesta:
 ¡Pues no he de quererte!...
 Te adoro, gachona....
 ¡Pues no!... cuando eres
 Paloma que arrulla,
 (Alano que muerde
 Esto lo habló aparte)
 Rosa entre claveles.
 Te quise, te quiero
 Y te querré siempre.
 (Y aparte prosigue)
 Siempre hasta la muerte,
 Si aflojas la mosca,
 Que yo de oro á trueque,
 Si tú en tus catorce,
 Yo sigo en mis trece;
 Y poco me importan,
 Si bien me estremecen,
 Sentir por la noche
 Tus brazos crueles,
 Sufrir tus monadas,
 Cuando te enterneces,
 Y oír tus ronquidos
 Despues que te duermes.»
 Así conversando
 A casa se vuelven,
 Mas no, por ser tarde,
 Siguiólos el Duende.
 Acaso otro día
 Con ellos tropiece
 Que aun quedan las gafas
 De cristales verdes.

MADRID 1851.—Imprenta que fué de Operarios,
 á cargo de D. F. R. del Castillo, calle del Factor, núm. 9.